

# CORDUBA ARCHAEOLOGICA

Núm. 15 - Año 1984-1985

## BOLETIN DEL MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL DE CORDOBA

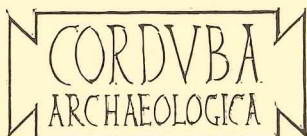
### SUMARIO

- |                                       |  |
|---------------------------------------|--|
| A. M. <sup>a</sup> RUIZ GÓMEZ         | <i>Materiales Musterienses en el Museo de Córdoba.</i>       |
| D. RUIZ LARA                          | <i>El campaniforme en la Campiña cordobesa.</i>              |
| A. M. <sup>a</sup> VICENT             | <i>Expedición a Fuente Tojar (Córdoba) por L. Maraver.</i>   |
| A. M. <sup>a</sup> VICENT             | <i>Esculturas romanas de los Altos de Sta. Ana, Córdoba.</i> |
| A. M. <sup>a</sup> VICENT y A. MARCOS | <i>Inscripción de un dissignator en Córdoba.</i>             |
| A. MARCOS                             | <i>Un Patrono de la Prov. Hisp. Citerior en Córdoba.</i>     |

**JUNTA DE ANDALUCIA**

CONSEJERIA DE CULTURA

DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES



BOLETIN DEL MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL  
DE CORDOBA. Núm. 15 - Año 1985-1986  
ISSN 0211-2078

**Fundadores:**

Ana María Vicent Zaragoza  
Alejandro Marcos Pous

**Consejo de Redacción:**

Director: Alejandro Marcos Pous  
Subdirectora: Ana María Vicent Zaragoza  
Consejeros: Manuel Ocaña Jiménez  
Pilar León Alonso  
Rafael Contreras de la Paz

**Secretaría:**

Esperanza Parera Fdez.-Pacheco  
María Miraimen Ramos

CORDVBA ARCHAEOLOGICA es una revista que publica trabajos sobre Prehistoria, Protohistoria, Historia y Arqueología de las Edades Antigua y Media de Córdoba y provincia.

Se intercambia con las publicaciones similares.

Está abierta a la colaboración científica de los investigadores españoles y extranjeros.

Para colaboraciones, intercambios, información, etc.:  
Secretaría de CORDVBA ARCHAEOLOGICA  
Museo Arqueológico Provincial  
Plaza de Jerónimo Páez, 7, 14003 Córdoba (España)  
Teléfs. (957) 47 40 11 y (957) 47 10 76

# CORDVBA ARCHAEOLOGICA

Núm. 15 - Año 1984-1985

## BOLETIN DEL MUSEO ARQUEOLOGICO PROVINCIAL DE CORDOBA

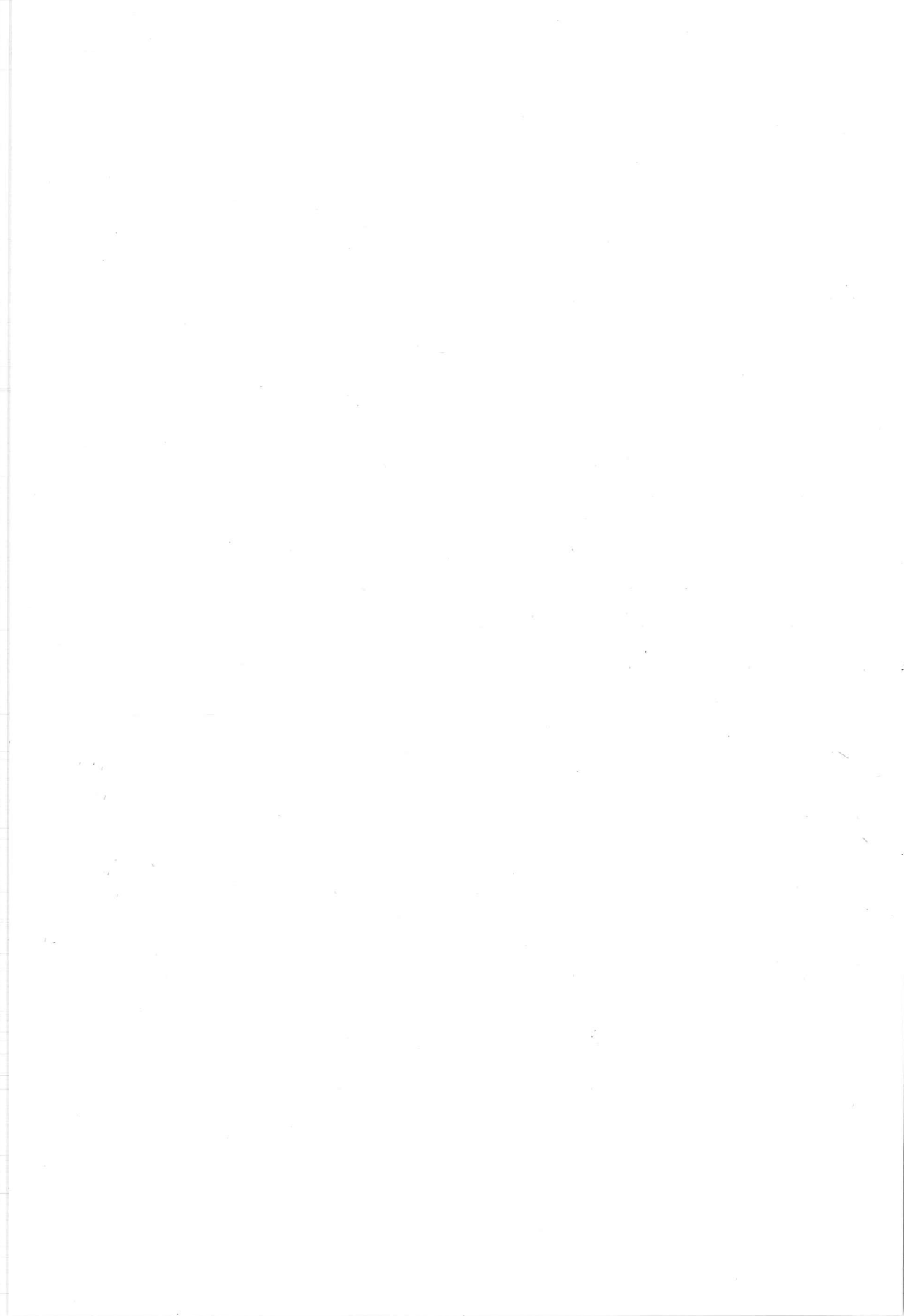
### SUMARIO

A. M. <sup>a</sup> RUIZ GÓMEZ	<i>Materiales Musterienses en el Museo de Córdoba.</i>	3
D. RUIZ LARA	<i>El campaniforme en la Campiña cordobesa...</i>	13
A. M. <sup>a</sup> VICENT	<i>Expedición a Fuente Tójar (Córdoba), por L. Maraver .....</i>	31
A. M. <sup>a</sup> VICENT	<i>Esculturas romanas de los Altos de Sta. Ana, Córdoba .....</i>	55
A. M. <sup>a</sup> VICENT y A. MARCOS	<i>Inscripción de un dissignator en Córdoba.....</i>	63
A. MARCOS	<i>Un Patrono de la Prov. Hisp. Citerior en Córdoba.</i>	67

**JUNTA DE ANDALUCIA**

CONSEJERIA DE CULTURA

DIRECCION GENERAL DE BELLAS ARTES





DOLORES RUIZ LARA

**LA CULTURA DEL VASO CAMPANIFORME  
EN LA CAMPIÑA DE CORDOBA: EL HALLAZGO  
DE LA RAMBLA**



## INTRODUCCION

Durante un largo período de tiempo la provincia de Córdoba ha sufrido un retraimiento en lo que a investigación prehistórica se refiere, interrumpido sólo por la aparición de algunas publicaciones, muchas de ellas de carácter divulgativo, que daban a conocer algunos de los hallazgos arqueológicos que con relativa asiduidad rompían la monotonía imperante. Pero este vacío cultural no era debido a la ausencia de restos materiales, sino a una falta de investigación que en los últimos años se está intentando subsanar con una serie de trabajos cuyos objetivos fundamentales son el análisis y estudio de la dinámica cultural de la provincia durante la prehistoria (1).

En esta línea hemos de integrar nuestro trabajo, centrado en una zona de la provincia que goza de una privilegiada situación geográfica, en el centro de la región y, como consecuencia, en contacto directo con áreas más periféricas, lo que ha determinado un prolongado poblamiento que se inicia en el Paleolítico Inferior y perdura sin solución de continuidad hasta los tiempos históricos. Esta compleja ocupación alcanza uno de los momentos culminantes con las primeras culturas metalúrgicas, materializándose en una multiplicación de asentamientos que llegan a su mayor índice de concentración en torno a los cursos fluviales, utilizados como vías naturales de comunicación entre ámbitos geográficos distantes entre sí.

La ubicación de estos poblados sigue patrones diferentes, alternando los llanos con las suaves elevaciones dispersas a lo largo de la Campiña desde las que se puede controlar el entorno más inmediato y las principales vías de comunicación. Los restos materiales que han proporcionado nos ilustran de forma somera los modos de vida de estos primeros pobladores; los fragmentos de adobe con improntas de ramas denuncian la existencia de cabañas construidas con materiales perecederos que se agrupaban en el recinto del poblado. El ajuar doméstico se componía de un conjunto cerámico de amplia y variada tipología completado con útiles de piedra pulida y sílex tallado. También a través de estos vestigios hallados en superficie

---

(1) El presente trabajo forma parte del proyecto de investigación *Bases para el conocimiento de los factores paleoecológicos y materiales de la Prehistoria cordobesa*, patrocinado por la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía.

se pueden deducir las bases económicas sobre las que se sustentaba esta sociedad, entre las que destacaba la agricultura, de fácil explicación en una zona caracterizada por la fertilidad de sus tierras, y manifestada mediante un abundante elenco de elementos de hoz muchos de los cuales conservan la pátina de siega. La ganadería y la caza completarían los medios de subsistencia de estas gentes, mientras el tímido despegue de la metalurgia potenciaría las relaciones comerciales y los intercambios culturales con áreas de tecnología más avanzada.

Dentro de la complejidad que presentan las culturas pioneras en el trabajo del metal, el fenómeno campaniforme ocupa un lugar privilegiado, tanto por su importancia intrínseca como por la atracción que ha ejercido siempre entre los investigadores, lo que ha supuesto el desarrollo de una amplia bibliografía centrada en torno a su origen, difusión y problemática en general, y materializada en una serie de teorías cuyos fundamentos nos abstenemos de comentar porque desbordarían los objetivos del presente artículo.

La provincia de Córdoba, como el resto de Andalucía, se encuentra dentro del área de expansión de esta cultura, y si en principio los hallazgos eran aislados, la proliferación de los mismos ha contribuido paulatinamente a perfilar un ámbito de dispersión bastante definido. Sin embargo, el carácter fortuito de la mayor parte de estos descubrimientos dificulta su estudio y adscripción cronológica, ya que carecemos de cerámica campaniforme situada en una secuencia estratigráfica, por lo que su análisis queda siempre sujeto a esta eventualidad, difícil de superar en tanto no se practiquen excavaciones arqueológicas en nuestro subsuelo.

Esta difusión no afecta sólo a la cerámica, sino que incluye una serie de elementos que forman parte del horizonte campaniforme, tales como puntas de flecha de Palmela, puñales de lengüeta, punzones, «brazales de arquero», etc., detectados tanto en establecimientos de hábitat como en necrópolis. Aunque el mayor porcentaje de la decoración corresponda al tipo inciso, también está representada la decoración a peine, siguiendo unos patrones decorativos característicos del tipo marítimo, o combinados con otros más complejos.

El último hallazgo que ha contribuido a completar este mapa de dispersión, objeto fundamental del presente artículo, se ha producido en *La Rambla*, población situada en la mitad occidental de la Campiña y en el centro de un área geográfica que ha proporcionado sustanciosos materiales campaniformes. El posible yacimiento, denominado *La Minilla*, se ubica en una pequeña meseta situada en la periferia del núcleo urbano, cuya pendiente desciende hacia un arroyo que lo bordea casi por completo.

El conjunto recuperado se compone de tres piezas cerámicas y un punzón de metal, encontrado de forma casual y por lo tanto, carente de con-

texto arqueológico (2), circunstancia agravada por la ausencia total de materiales en el entorno, posiblemente a consecuencia de su utilización como vertedero de tierras de diversa procedencia, lo que ha contribuido a la formación de un potente nivel de relleno apreciable en el talud.

Los escasos datos proporcionados por los protagonistas del hallazgo son insuficientes para poder reconstruir la realidad sin incurrir en error; no obstante, la descripción efectuada se asemeja más a una necrópolis que a un lugar de hábitat, hipótesis reforzada por el mismo carácter de las piezas, más apropiadas para un ajuar funerario que para uso doméstico. La profundidad a la que se hallaron y las circunstancias —rodeadas de tierras más oscuras— sugieren la posibilidad de que se trate de tumbas excavadas en las margas campiñesas, cuyo color amarillento contrastaría con el tono negruzco del relleno. Sin embargo, esto son meras hipótesis basadas en los escasos datos obtenidos y sometidas a revisión a raíz de los resultados proporcionados por la excavación que llevaremos a cabo en breve.

### *DESCRIPCION Y ESTUDIO DEL MATERIAL*

Como hemos señalado más arriba, el carácter fortuito del descubrimiento nos condiciona enormemente los resultados que podamos extraer como consecuencia de su estudio, por lo que nos limitaremos a una mera descripción formal completada con algunos paralelos que contribuyan a esclarecer el problema.

El vaso núm. 1 fue hallado en el talud de manera casual, aislado y sin relación con ningún otro resto arqueológico, por lo que apuntamos la posibilidad de que estuviera rodado de arriba, de ahí la concreción que lo cubre como consecuencia del prolongado contacto con las margas, característica que no es extensible al resto de las piezas que componen el conjunto, cuyas superficies presentan un perfecto tratamiento.

Fue encontrado completo, tiene forma acampanada y su altura máxima es de 11'4 cm., el diámetro de la boca 12 cm. y el diámetro máximo del galbo 12'3 cm. El borde es redondeado y la base presenta un pequeño omphalos. Las superficies están alisadas, con tonalidad parda la exterior y sepia la interior; la cocción es alternante y el desgrasante muy fino. La superficie exterior tiene la decoración dispuesta en dos anchas franjas a la altura del cuello y galbo respectivamente. El esquema es bastante simple, con una banda de reticulado enmarcada por sendas series de líneas paralelas en número de seis, que se repite en el galbo más desarrollado en extensión.

El motivo decorativo que presenta este vaso es frecuente en contextos meseteños, siempre en torno al complejo de Ciempozuelos, del que se consi-

---

(2) Queremos hacer constar nuestro agradecimiento a DON ALEJANDRO IBÁÑEZ, Arqueólogo Provincial de Bellas Artes de la Junta de Andalucía, que nos dió a conocer el material, así como al Ayuntamiento de La Rambla, que nos facilitó su estudio.

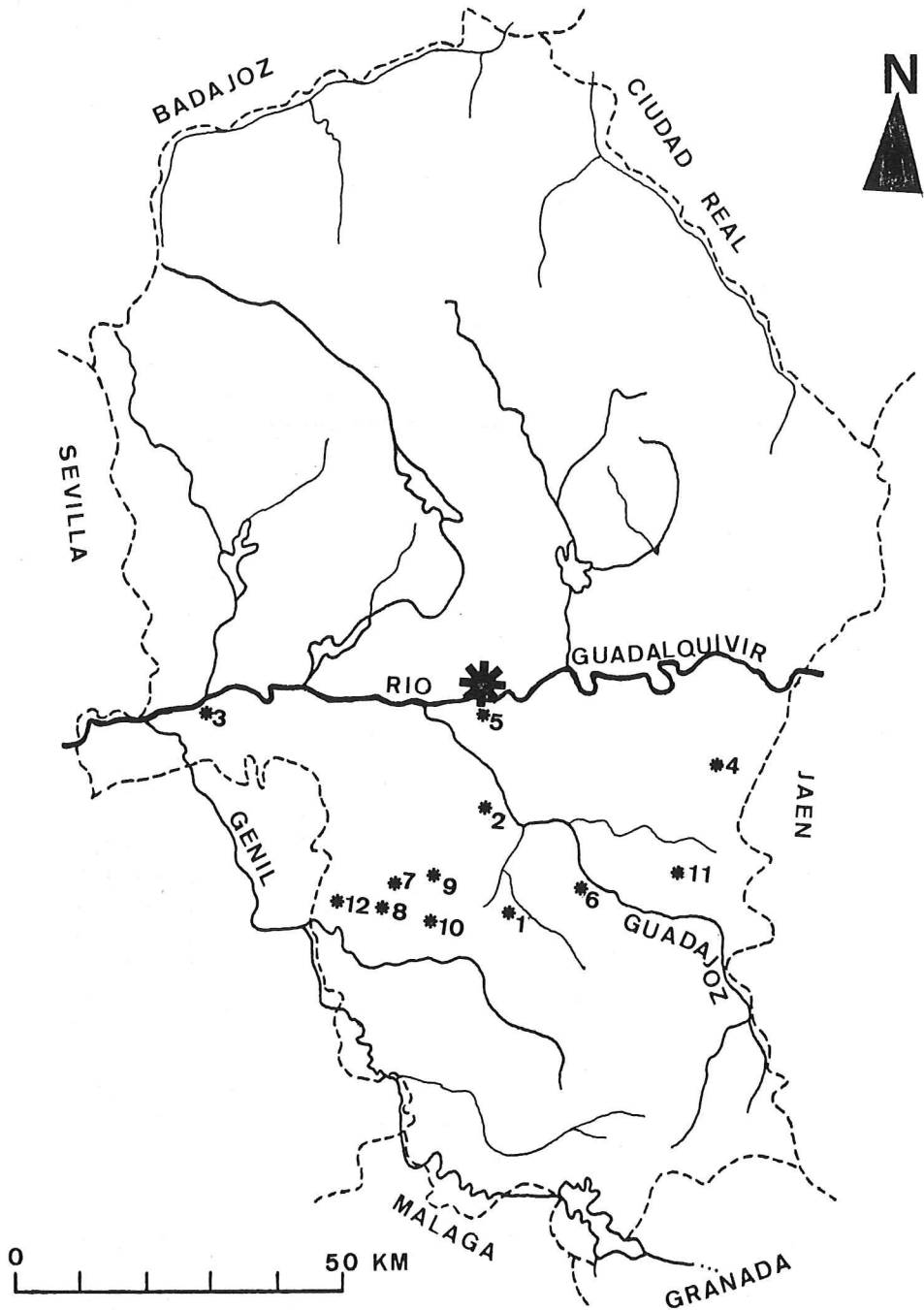


Fig. 1. Mapa de dispersión de la cerámica campaniforme en la Campiña.  
 1, Los Almiarés; 2, Ategua; 3, El Bramadero; 4, Cerro de Jesús; 5, Córdoba; 6, Guta;  
 7, La Rambla; 8, Montalbán; 9, Montemayor; 10, Montilla; 11, Palma Baja;  
 12, Santaella

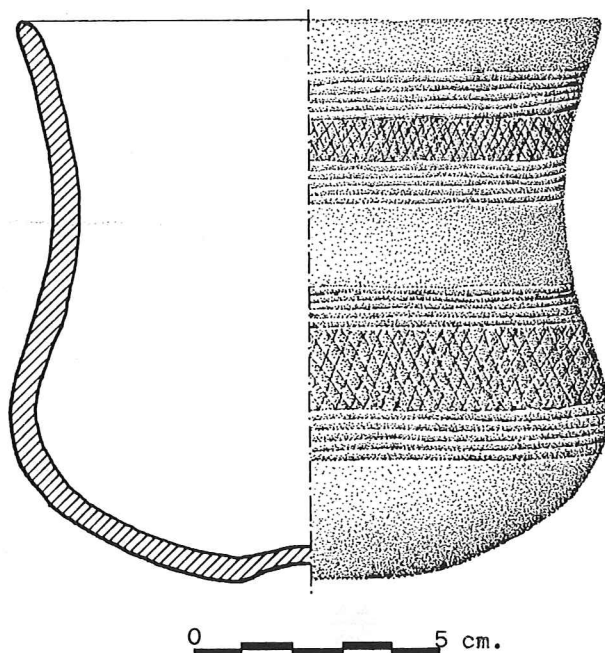


Fig. 2. Vaso núm. 1

dera uno de sus temas más tardíos. Así, la cueva de *Arevalillo de Cega* (Segovia) ha proporcionado varios fragmentos decorados con retículas incisas enmarcadas por líneas horizontales (FERNÁNDEZ-POSSE, 1979: Fig. 5, núm. 1) o triángulos pseudoexcisos (FERNÁNDEZ-POSSE, 1979: Fig. 5 núm. 2) asociados a algunos elementos del horizonte Cogotas I, lo que contribuye a adjudicarle a estos campaniformes una cronología más tardía, avalada por el carácter arcaizante y local del yacimiento (FERNÁNDEZ-POSSE, 1981: 81). En un entorno similar hay que encuadrar el hallazgo de *Santibáñez de Ayllón* (Segovia), que ofrece un cuenco decorado con un entramado oblicuo limitado arriba y abajo por dos series de cuatro líneas paralelas (MUNICIO GONZÁLEZ, 1984: Fig. 3), al que se considera dentro de un momento tardío del horizonte campaniforme de la meseta, al igual que los fragmentos con reticulado inciso del túmulo de *Tablada de Rudrón* (Burgos) (CAMPANILLO, 1985: Figs. 2, 3, 4), o el ajuar de la *Cueva de la Vaquera* (Segovia), que desarrolla un esquema decorativo diferente (DELIBES, 1977: Fig. 12).

En la provincia de Madrid, el componente cerámico proporcionado por *El Ventorro* incluye algunos fragmentos que ofrecen cierto parentesco decorativo con el ejemplar que nos ocupa (QUERO-PRIEGO, 1973: Fig. 3), similitudes que encontramos también en el *Promontori de l'Aigua Dolça i Salada* (BERNABEU, 1984: Fig. 43, núm. 28).

El núcleo carmonense manifiesta preferencia por otros tipos decorativos, siendo por lo tanto los reticulados los menos usuales dentro de su complejo inventario cerámico; no obstante, alternancia de líneas incisas y entramado oblicuo se hallan en *El Acebuchal* (HARRISON et alii, 1976: Fig. 9, núm. 32) organizadas en bandas más estrechas que se combinan con otros motivos.

El vaso núm. 2 fue hallado por un vecino de la localidad en el transcurso de unas obras de construcción, junto con la cazuela y el punzón. Sin embargo, no estamos en disposición de afirmar si las tres piezas formaban parte de un mismo ajuar o, por el contrario, pertenecen a depósitos diferentes, ya que las circunstancias del hallazgo y el testimonio de su descubridor resultan poco esclarecedores al respecto.

Está fragmentado a la altura del cuello, pero completo en su totalidad; presenta forma acampanada dentro del más puro estilo campaniforme y sus dimensiones son: 14'3 cm. de altura, 14'4 cm. de diámetro de la boca, y 13'7 cm. de diámetro máximo de galbo. La base se sustenta sobre un pequeño omphalos y las superficies están perfectamente alisadas, la exterior con un tono medio dentro de la gama de la sombra tostada y la interior sepia, la cocción es oxidante y los desgrasantes gruesos. (Fig. 3.)

La superficie exterior presenta una elaborada y profusa decoración incisa organizada en dos anchas franjas. La primera parte del borde con un zig-zag triple, rayado en su límite inferior; cuatro líneas horizontales dan paso a una serie de ocho zig-zags con los exteriores rayados, culminando con cuatro líneas paralelas que completan el esquema decorativo del cuello. La franja decorativa del galbo ofrece series de líneas horizontales alternando con dobles zig-zags enfrentados formando rombos con los exteriores rayados, y en el centro un zig-zag cuádruple con los exteriores igualmente rayados, para terminar con un zig-zag simple con el límite superior rayado. La base presenta dispuesta en torno al omphalos una banda compuesta de dos series concéntricas de zig-zags triples que alternan con líneas verticales.

Campaniformes con un sistema decorativo similar son frecuentes en *Cañada del Rosal* (Sevilla) (HARRISON, 1974: Fig. 5), integrados en un entorno similar al que nos ocupa, así como en los ajuares pertenecientes a los enterramientos del *Pago de la Peña* (Villabuena del Puente, Zamora) (DELIBES, 1977: Fig. 29) y *Fuente Olmedo* (Valladolid) (DELIBES, 1977: Fig. 24), donde se dan cita los tres elementos que caracterizan los ajuares funerarios meseteños (cuenco, cazuela y vaso propiamente dicho), acompañados de objetos metálicos de variada tipología. El motivo decorativo de los zig-zags con los exteriores rayados se repite de manera sistemática en los campaniformes de la Meseta Norte, simple o multiplicado, y alternando con otros motivos que coadyuvan a la complejidad de la decoración.



La cazuela se encontró en las mismas circunstancias que la pieza que la precede, aunque ignoramos si en conexión con ésta o formando parte de un ajuar diferente. Tipológicamente responde a la forma característica de estos recipientes tan representativos del horizonte campaniforme, cuyo mayor índice de frecuencia se observa en los ajuares funerarios del complejo de Ciempozuelos. Está casi completa, faltándole sólo un pequeño fragmento a la altura del borde. Sus dimensiones son las siguientes: 8'1 cm. de altura, 19'3 cm. de diámetro de la boca y 18'7 cm. de diámetro máximo del galbo. El borde es redondeado y la base presenta una forma algo sinuosa, sin llegar a constituir un omphalos. Las superficies están finamente alisadas, con tono sepia, la cocción es reductora y los desgrasantes de tipo medio. (Fig. 4.)

La superficie exterior está decorada formando dos anchas bandas que se disponen bajo el borde y a la altura del galbo respectivamente. La primera ofrece un friso de tres líneas horizontales cruzadas por trazos verticales que forman un motivo rectangular, seguido por un zig-zag simple al final del cual se repite el mismo motivo que lo precedía. El galbo presenta este mismo tema, con la única variante de que son cuatro líneas horizontales cruzadas por trazos verticales, quedando dos entramados en medio de los cuales se sitúa un zig-zag doble con los exteriores rayados, delimitado a su vez por sendas líneas horizontales. Completa esta franja en su parte inferior un zig-zag simple, mientras en torno a la base se observa otro zig-zag combinado con trazos verticales en el interior.

La principal característica que define a esta pieza cerámica es la decoración de su cara interna. Bajo el borde se disponen unos motivos compuestos por cuatro trazos que forman una especie de rombos irregulares con el exterior rayado, repitiéndose a lo largo de toda la superficie. Este tema decorativo tan singular no lo tenemos documentado en la cerámica campaniforme, aunque recuerda de manera aproximada los esteliformes que figuran en algunas cerámicas tipo Millares, de los que quizá sean una variante o simplemente una degeneración.

Los paralelos más aproximados para esta forma, atendiendo tanto a su tipología como a su decoración, se encuentran en los enterramientos de la Meseta Norte, entroncados con el complejo de Ciempozuelos, donde se repite la trilogía cerámica más arriba señalada. Los ajuares que presentan una mayor analogía con la pieza que nos ocupa son los de *Fuente Olmedo* y *Pago de la Peña* (DELIBES, 1977: Figs. 24 y 29), mientras que el túmulo de *Tablada de Rudrón* (Burgos) cuenta entre su inventario cerámico con fragmentos decorados a base de frisos compuestos de líneas incisas horizontales cortadas por trazos verticales (CAMPANILLO, 1985: Fig. 1) en el más puro estilo Ciempozuelos (CAMPANILLO, 1985: 67). En la zona meridional es el núcleo de Carmona el que aporta algunos ejemplares similares en tipología y decoración procedentes de *El Acebuchal* (BONSOR, 1899: Figs. 122, 123 y 128), así como la cazuela aparecida en *El Bramadero*

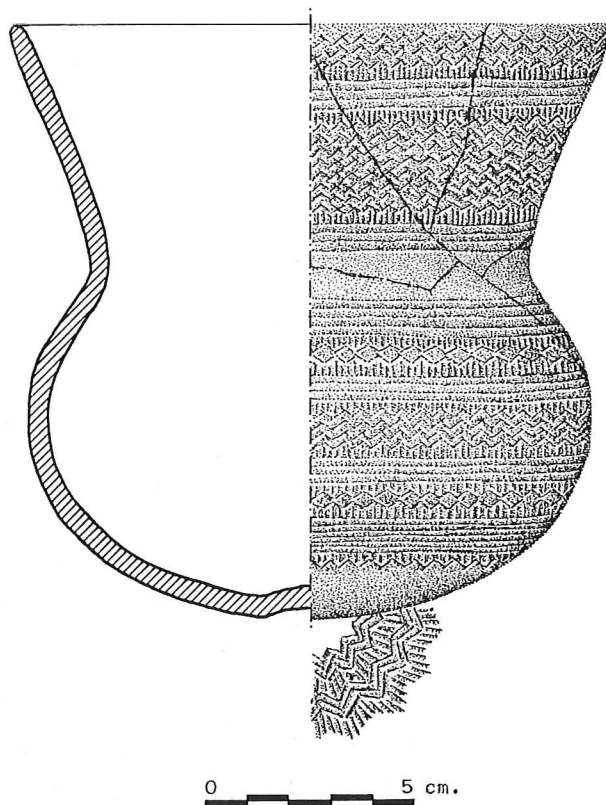


Fig. 3. Vaso núm. 2

(Hornachuelos, Córdoba) (SANTOS JENER, 1949; SANGMEISTER, 1962), único punto de referencia en la misma provincia.

Al parecer el punzón se encontró junto con la cazuela, está completo y en buen estado de conservación, siendo sus dimensiones: 12'2 cm. de longitud y 0'4 cm. de grosor; la sección es cuadrangular y los extremos algo romos. La ausencia de todo tipo de análisis metalográficos nos impide especificar su composición. (Fig. 5.)

El análisis y estudio del conjunto nos reafirma en la hipótesis de su carácter funerario, de forma especial el vaso núm. 2 y la cazuela, cuyas similitudes estilísticas nos hacen considerar la posibilidad de que formaran parte de un mismo enterramiento, cuyo ajuar se completaría con el punzón. No obstante, para constituir el ajuar clásico campaniforme falta el cuenco, ausente en este caso porque no fue depositado en origen o porque las circunstancias del hallazgo impidieron su localización. El vaso núm. 1, por su parte, parece que perteneció a otro conjunto funerario —en el caso de aceptar tal carácter—, pues tanto el lugar de su hallazgo como sus caracte-

rísticas formales —tipología y decoración— difieren considerablemente del resto. El esquema decorativo sigue unas directrices distintas, con motivos más sencillos dispuestos en bandas simples y sin ornamentación en la base, mientras su forma, más tosca, se aparta de los tipos clásicos encarnados por los otros ejemplares. A pesar de estos matices diferenciales, el conjunto responde a las constantes que definen el ámbito cultural de Ciempozuelos —base con omfalos, presencia de elementos metálicos y motivos decorativos—, con la salvedad de que en tanto el vaso núm. 2 y la cazuela son representativos del más puro estilo campaniforme, el vaso núm. 1 parece más tardío, aún dentro del mismo contexto, según se puede deducir de los paralelos meseteños ya citados que lo entroncan con la fase inicial del Horizonte Cogotas, prolongando su cronología hasta un momento muy avanzado de la Edad del Bronce (FERNÁNDEZ-POSSE, 1981: 81).

No obstante, insistimos en el carácter provisional de estas hipótesis, siempre supeditadas a los resultados que se puedan obtener en la citada excavación, que confiamos aclare algunos de los problemas planteados.

#### *DISPERSION DEL CAMPANIFORME EN LA CAMPIÑA DE CORDOBA*

Si bien este hallazgo ha supuesto un hito importante para el estudio del fenómeno campaniforme en nuestra provincia, no se puede considerar como un hecho aislado, sino en relación con toda la serie de descubrimientos que jalonan la geografía campiñesa, reseñados tiempo atrás por LÓPEZ PALOMO (1980) y ampliados ahora con otros nuevos que vienen a completar el área de dispersión de esta cultura.

El mayor problema con que nos enfrentamos al intentar abordar el análisis del horizonte campaniforme en el ámbito geográfico señalado es la ausencia de contexto arqueológico en la mayor parte de los conjuntos, procedentes de descubrimientos fortuitos o producto de prospecciones superficiales; en cualquier caso se adolece de una secuencia estratigráfica en la que poder encuadrar tales hallazgos, presente sólo en el caso de *Ategua*, donde se documentó un pequeño fragmento campaniforme en uno de los cortes practicados, pero la parquedad de los datos publicados al respecto impide su estudio exhaustivo (MARTÍN-BUENO, 1983), obligándonos a recurrir sistemáticamente al paralelo con contextos similares situados fuera del entorno provincial que, aunque ofrezcan cierta relación, difieren en otros muchos puntos con los yacimientos cordobeses.

Observando detenidamente la dispersión de la cerámica campaniforme en la Campiña, se pueden obtener una serie de conclusiones que, al margen de la ausencia de estratigrafías, aportan algunos datos de interés al complejo panorama que las primeras culturas metalúrgicas manifiestan en estas tierras. Su misma configuración geográfica sirve de base para el aná-

lisis del fenómeno, pues la presencia de unas corrientes fluviales que parten del Guadalquivir y serpentean a lo largo de la Campiña actuando como vías de comunicación natural, va a incidir directamente en la conformación de hábitat. En este sentido, el Guadajoz recorre una importante zona, hasta el punto de que su curso marca los asentamientos del área oriental, mientras el Genil y los afluentes de su cuenca actúan sobre el poblamiento de la occidental, configurando así un mapa de dispersión de yacimientos cuyo mayor índice de concentración se produce en torno a sus valles que, junto con el Guadalquivir, aglutinan además los suelos más aptos para la agricultura, circunstancia que aprovecharon estos primeros pobladores. Si bien este punto queda aclarado con sólo observar el grado de aprovechamiento agrícola de estas tierras en la actualidad, el abastecimiento de metal resulta más complejo, ya que su configuración geológica no es la más apropiada para la existencia de filones cupríferos, por lo que posiblemente tuvieron que recurrir al transporte de la materia prima desde las minas más cercanas, en este caso las situadas en Sierra Morena, con las que la comunicación resulta fácil. Sin embargo, es posible que algunos de los útiles metálicos fueran producto del comercio con sectores de tecnología más avanzada, pero la presencia de restos de escoria de fundición en algunos de estos poblados denuncia una actividad metalúrgica, quizá en un momento posterior de mayor desarrollo de la misma. Estas incógnitas sólo pueden ser resueltas con una serie de análisis metalográficos cuyos resultados aclaren la composición de dichas piezas, que a su vez servirán de base para el estudio de la posible procedencia del metal utilizado en su manufactura. Estos son objetivos que forman parte de nuestro proyecto de investigación y que intentaremos ir cubriendo paulatinamente, pues sólo mediante un planteamiento de este tipo, complementado con actividades arqueológicas, podremos obtener una visión completa de la incidencia de la metalurgia en esta zona central de Andalucía.

El primer hallazgo campaniforme cordobés del cual se tiene noticia se produjo en *El Bramadero* (SANTOS JENER, 1949; SANGEMEISTER, 1962), situado en la parte más occidental del valle del Guadalquivir, muy cerca de la provincia de Sevilla; consistió en una cazuela con decoración incisa y un pequeño puñal (Museo Arqueológico Provincial de Córdoba) que formarían parte de un ajuar funerario.

Dentro del mismo valle fluvial se sitúa un interesante yacimiento calcolítico desaparecido hoy en su mayor parte, en un altozano de la parte más meridional de la ciudad de *Córdoba* cercano al río. En una de las laderas se pudieron observar tiempo atrás unos fondos de cabaña perfectamente dibujados en el talud, así como unos restos cerámicos representativos de un contexto calcolítico entre los que destaca un fragmento de campaniforme (Museo Arqueológico Provincial de Córdoba)

con la figura de un cérvido esquemático en su superficie interna (HARRISON, 1977: 186; LÓPEZ PALOMO, 1980).

En la mitad oriental de la Campiña destaca *Cerro de Jesús* (Baena), suave elevación que sobresale entre la monotonía de la llanura y que ha proporcionado, junto a la cerámica no decorada característica de este horizonte cultural, numerosos fragmentos de campaniforme inciso y algunos útiles de cobre (SERRANO-MORENA, 1984: 51 ss.) representativos de esta facies.

El valle del Guadajoz se encuentra jalonado por una serie de hallazgos que lo definen como una de las áreas de expansión de la metalurgia más interesantes de la provincia. Entre ellos merece especial atención *Ategua*, cuya larga ocupación, bien documentada en las fuentes escritas latinas para época romana, arranca del Calcolítico, según se puede deducir de una completa secuencia estratigráfica cuyos niveles de base parecen corresponder a los inicios de la metalurgia, con presencia de cerámica campaniforme. Se trata de un importante yacimiento que ofrece un poblamiento ininterrumpido desde el Calcolítico hasta época medieval, con un potente relleno estratigráfico que aún se halla en estudio (MARTÍN-BUENO, 1983). Asentamientos de este tipo, ubicados en altozanos de estratégica situación, se encuentran diseminados a lo largo de la geografía campiñesa, manifestando en superficie el testimonio de su ocupación más reciente, bajo la cual yacen, como en el caso de *Ategua*, los vestigios de culturas más antiguas que sólo pueden ser exhumados mediante una metódica excavación.

Un hito fundamental en el poblamiento de este sector campiñés lo constituye *Guta* (Castro del Río), poblado situado muy cerca del curso del Guadajoz, en una vaguada rodeada de lomas más elevadas donde la erosión ha dejado al descubierto varios niveles de ocupación y una cantidad de restos materiales que superan con mucho los proporcionados por otros establecimientos similares. Dentro de esta complejidad destaca la cerámica campaniforme, con ejemplares decorados a peine junto con otros incisos, además de una industria metalúrgica en la que merecen ser destacadas las puntas de Palmela, cinceles, punzones, hachas, etc., formando un conjunto parangonable en calidad y cantidad con los principales centros metalúrgicos de la región (RUIZ LARA, 1986: 17). Su ocupación se remonta al Calcolítico Inicial, con una fuerte tradición neolítica, perdurando hasta un momento bastante avanzado de la Edad del Bronce, a juzgar por el alto desarrollo alcanzado en el trabajo del metal.

En *Palma Baja* (Baena) contamos con un sólo fragmento campaniforme inciso que contrasta con los restos materiales de superficie, adscribibles a una facies protohistórica reforzada por la presencia de un recinto fortificado, por lo que resulta muy arriesgado deducir, a partir de un testimonio tan conciso, una ocupación más antigua del yacimiento.

Continuando en este mismo valle fluvial resulta obligado mencionar el poblado de *Los Almiares* (Castro del Río), ubicado en un cerro que goza

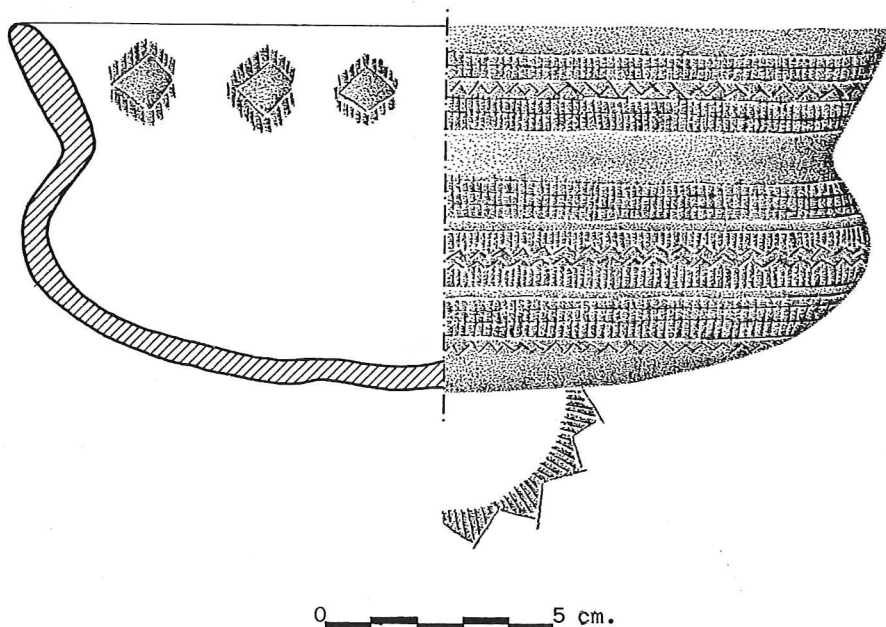


Fig. 4. Cazuela

de una estimable situación estratégica. Los vestigios más antiguos hallados en superficie corresponden al Calcolítico, destacando entre su inventario cerámico un fragmento de campaniforme inciso que prolonga la cronología del yacimiento (RUIZ LARA, 1985: e. p.), cuya ocupación parece que se interrumpe en la Edad de Bronce para resurgir al final de este mismo período y en época ya plenamente ibérica.

Los hallazgos más occidentales se aglutinan en torno a la cuenca del Genil, ofreciendo todos unas características formales que los dotan de cierta homogeneidad. *Montemayor*, *Montilla* y *Montalbán* constituyen junto con *Santaella* y *La Rambla* un núcleo occidental en el cual quedan incluidos los ejemplares de mayor calidad hallados hasta el momento al Sur de la línea divisoria marcada por el Guadalquivir. Aunque en *Montilla* sólo se tiene constancia de un pequeño fragmento, *Montemayor* y *Montalbán* han proporcionado vasos completos, mientras *Santaella* cuenta con una producción cerámica más prolija, a juzgar por los «frutereros» ya conocidos (LÓPEZ PALOMO, 1980) y los fragmentos de reciente aparición (3).

La ubicación de esta serie de descubrimientos nos revela una dispersión campaniforme que no sólo se manifiesta en el carácter decorativo de

(3) Agradecemos la noticia al señor LÓPEZ PALOMO, que actualmente se encuentra elaborando un documentado trabajo sobre esta zona.

la cerámica, sino en todo un conjunto de elementos asociados que forman parte del denominado *Horizonte Campaniforme* cuya presencia se puede rastrear a lo largo de toda la Campiña, como es el caso de las puntas de Palmela, punzones o puñales de lengüeta, que junto con los «brazales de arquero» forman parte de los inventarios materiales proporcionados por los yacimientos mencionados. Un claro exponente de la expansión de esta cultura es el ajuar aparecido en *Montilla* (CABRÉ, 1915-20), encuadrable tipológicamente dentro de este complejo, aunque falte el aporte cerámico que sin duda hubo de completarlo. Tanto las puntas de flecha como el puñal y la diadema son elementos típicos de un ajuar campaniforme —lo cual se ha reiterado en repetidas ocasiones— de cuyo componente cerámico se debió prescindir en la recogida.

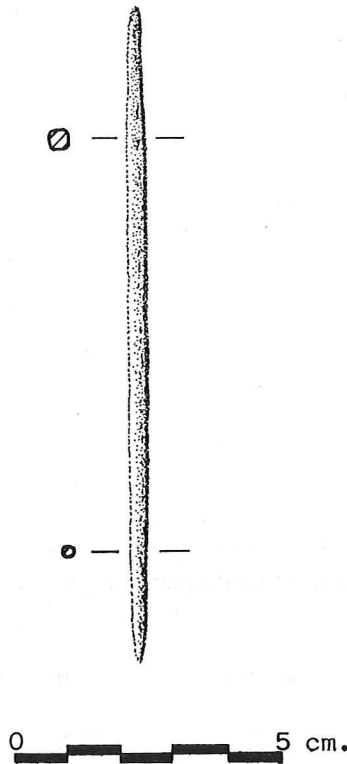


Fig. 5. Punzón de cobre



Si analizamos con precisión esta dispersión podemos deducir la existencia de un foco bien definido en la zona occidental, donde los hallazgos se agrupan con mayor intensidad que en el resto, ofreciendo unas características formales que los emparentan entre sí. Tanto las pastas como la tipología y la decoración ponen de manifiesto una cierta homogeneidad que los diferencia de los restantes conjuntos cerámicos dispersos por la Campiña, como si todos emanaran de un mismo centro productor o de talleres pertenecientes a un solo núcleo distribuidor. Sin embargo, queda por determinar si estamos ante un foco de fabricación local, en conexión con el de Carmona, o sólo se trata de una prolongación de éste hacia sectores más orientales de la región, como ya señalaran algunos autores (LÓPEZ PALOMO, 1980: 9). Atendiendo a una u otra posibilidad, es indudable la interrelación que existe entre ambos, determinada por su proximidad geográfica, ya que la separación perceptible en la actualidad se basa sólo en divisiones administrativas ajenas a la unidad geográfica en la que ambas zonas se integran.

El análisis de las pastas cerámicas puede ayudar en gran medida a la resolución de este problema, pues el conocimiento de los componentes minerales y la posible procedencia de las arcillas utilizadas en la manufactura de las piezas coadyuvará a vislumbrar si fueron todos producto de un mismo centro distribuidor o, por el contrario, existían varios puntos de fabricación.

Hemos de hacer hincapié en el hecho de que la mayor parte de los ejemplares completos forman parte de este supuesto foco. Los «fruteros» de *Santaella*, los vasos de *Montalbán* y *Montemayor*, así como la cazuela de *El Bramadero* y el recientemente recuperado conjunto de *La Rambla* parecen pertenecer a distintos ajuares funerarios, carácter que se puede hacer extensible al hallazgo de *Montilla* más arriba citado. Estas características observadas en torno a este grupo occidental quedan modificadas a medida que nos alejamos hacia el Este, donde la cerámica campaniforme se manifiesta sólo en lugares de hábitat, sin que por el momento hayamos podido constatar su presencia de depósitos de carácter funerario.

En cuanto a técnica decorativa, el grupo occidental presenta —según el estado actual de nuestro conocimiento— sólo cerámica incisa, en tanto el inventario proporcionado por algún poblado del valle del Guadajoz, como *Guta*, incluye fragmentos decorados a peine parangonables con los del área carmonense. Esta ausencia de tipos antiguos en la parte más occidental de la provincia es posible que obedezca al carácter fortuito de los hallazgos y no a una realidad material, por lo que es factible que esta cuestión se aclare en función del desarrollo del proceso de investigación en la zona.

Este núcleo en apariencia uniforme se completa con los restantes hallazgos reseñados, cuya interconexión es menos manifiesta y a los que consideramos como simples jalones en la expansión oriental de la tradición



alfarera que fluye de este foco, para lo cual seguirían las fértiles tierras campiñesas hasta entrar en contacto con el área jinnense y granadina, donde su dispersión es igualmente patente.

Ahora bien, esta ocupación calcolítica que hemos tenido ocasión de constatar en la Campiña contrasta con la escasez de yacimientos detectados en las Sierras Subbéticas, donde sólo se han documentado hasta el presente establecimientos adscribibles a un período precampaniforme, sin continuidad durante fases más avanzadas culturalmente. Sin embargo, consideramos que este vacío se irá cubriendo a medida que progrese la investigación, pues carece de toda lógica que una zona donde se ha descubierto un importante poblamiento neolítico manifieste un retraimiento poblacional durante el inicio de la metalurgia.

El Norte del Guadalquivir, por el contrario, se mantiene dentro de la dinámica cultural esbozada para la Campiña, con las consiguientes variantes impuestas por los condicionantes geográficos y los recursos naturales, que coadyuvan a la conformación de un hábitat y al arraigo de unas costumbres funerarias que difieren con las observadas en el Sur. Sin embargo, existen unas constantes que se pueden hacer extensibles a ambas zonas, entre las cuales hemos de señalar la presencia de cerámica campaniforme acompañada de los elementos característicos de su contexto, detectados indistintamente en poblados y necrópolis (4).

Podemos, pues, concluir reiterando la importancia de esta unidad geográfica para el análisis y estudio del fenómeno campaniforme, de manera especial en su vertiente occidental, donde se va dibujando progresivamente un núcleo que presenta unas constantes afines al cercano foco carmonense, con el que es posible mantenga unos vínculos bastante fuertes o incluso sólo sea una prolongación de éste. Pero insistimos en el carácter provisional de estas hipótesis, siempre sujetas a transformaciones en función de los resultados obtenidos a partir de futuras excavaciones y análisis, que irán marcando las posibles vías de difusión de la cultura campaniforme, dentro de la cual estos ejemplares de *La Rambla* suponen un eslabón más.

---

(4) Estos datos nos han sido facilitados por DON JUAN FRANCISCO MURILLO, cuya investigación se centra en la mitad Norte de la provincia, y a quien queremos hacer constar nuestra gratitud por las referencias aportadas.

## BIBLIOGRAFÍA

- BERNABEU, J. (1984) *El Vaso Campaniforme en el País Valenciano*. S. I. P. Serie de Trabajos Varios, núm. 80.
- BONSOR, G. (1899) «Les colonies agricoles pré-romaines de la vallée du Betis». *Revue Archeologique*, XXXV. Paris.
- CABRE, J. (1915-20) «Espoli funerari amb diadema d'or d'una sepultura de Montilla (Córdoba)». *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, VI. pp. 539-546.
- CAMPANILLO CUEVA, J. (1985) «Momoria de las excavaciones realizadas en el término de Tablada de Rudrón (Burgos). El túmulo campaniforme de Tablada de Rudrón (Burgos)». *N. A. Hisp.* 26. pp. 7-86.
- DELIBES DE CASTRO, G. (1977) *El Vaso Campaniforme en la Meseta Norte española*. Studia Archaeologica 46. Valladolid.
- FERNÁNDEZ-POSSE, M.<sup>a</sup> D. (1979) «Informe de la primera campaña (1977) en la cueva de Arevalillo (Segovia)». *N. A. Hisp.* 6. pp. 53-87.
- (1981) «La cueva de Arevalillo de Cega (Segovia)». *N. A. Hisp.* 12 pp. 45-84.
- HARRISON, J. R. (1974) «A closed find from Cañada Rosal, prov. Sevilla and two Bell Beaker». *M. M.* 15, pp. 77-94.
- (1977) *The Bell Beaker Cultures of Spain and Portugal*. Harvard University. Bulletin 35.
- HARRISON, J. R.; BUBNER, T.; HIBBS, V. A. (1976) «The Bell Beaker Pottery from El Acebuchal, Carmona (prov. Sevilla)». *M. M.* 17, pp. 79-141.
- LÓPEZ PALOMO, L. A. (1980) «Significado y tipología del campaniforme cordobés». *Revista de Arqueología*, núm. 17, pp. 6-12.
- MARTÍN-BUENO, M. (1983) «Primeros resultados de las excavaciones de Ategua (Córdoba)». *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch*, III. Ministerio de Cultura. Madrid. pp. 227-233.
- MUNICIO GONZÁLEZ, L. J. (1984) «Cerámica campaniforme de Santibáñez de Ayllón (Segovia)». *T. P.* 41, pp. 313-322.
- QUERO, S.; PRIEGO, M.<sup>a</sup> C. (1973) «Noticia sobre el poblado campaniforme de El Ventorro (Madrid)» *Zephyrus* XXVI-XXVII. Pp. 321-329.
- RUIZ LARA, D. (1985) «Los Almiarés (Castro del Río). Un yacimiento calcolítico en la Campiña de Córdoba». XVIII C. *N. A. Canarias* (e. p.).
- (1986) «Algunas aportaciones a la Prehistoria de Castro del Río». *Castro del Río. Bosquejo histórico de una villa andaluza*. Ayuntamiento de Castro del Río. Diputación provincial. Córdoba. pp. 9-28.
- SANGMEISTER, E. (1962) «Un vaso campaniforme en el Museo de Córdoba». *B. R. A. Co.* núm. 84. pp. 141-184.
- SANTOS JENER, S. de los (1949) «El Vaso Campaniforme de Fuente Palmera». *B. R. A. Co.* núm. 62, pp. 53-59.
- SERRANO, J.; MORENA, J. A. (1984) *Arqueología inédita de Córdoba y Jaén*. Diputación Provincial de Córdoba. Colección de Estudios cordobeses, núm. 35.